



Adoración al Monumento - Jueves Santo 2025

La siguiente propuesta de Adoración al Santísimo Sacramento, en su calidad de Monumento, como comúnmente se le denomina luego de ser reservado fuera de los templos al finalizar la liturgia de la Cena del Señor el día Jueves Santo por la noche, está pensada para la celebración en las comunidades juveniles de la Orden Mercedaria, aún cuando puede ser adaptado para ser vivida en cualquier comunidad.

El tiempo de Adoración al Monumento es variable, de acuerdo a cada comunidad lo haya establecido. La propuesta que presentamos a continuación está pensada para una duración que va de 30 minutos a una hora de extensión.

I. Traslado del Santísimo al lugar de reserva del Monumento.

El ministro traslada, hacia el final de la liturgia de la Cena del Señor, el Santísimo Sacramento. Durante dicho traslado quienes participan acompañan dicho trayecto con oraciones, canto o silencio reverente.

Una vez depositado el Santísimo en el lugar en que quedará reservado hasta la Vigilia Pascual, el ministro incienso el Santísimo y quien guíe este momento hace una motivación a la adoración con éstas u otras palabras:

Nos reunimos ante Ti, Señor, como comunidad juvenil que quiere acompañarte en estos momentos en que, orante en la noche de Getsemaní, te preparas de la mano del Padre Dios para afrontar el desenlace de tu vida y ministerio. En estos momentos de angustia, crisis, traición y grandes decisiones, también nosotros, como jóvenes, queremos permanecer un tiempo junto a ti, así como Pedro, Santiago y el joven apóstol Juan lo hicieron, en esta etapa de nuestras vidas llena de oportunidades y de grandes decisiones que tomar para orientar la vida.

Unidos a ti en oración, queremos poner nuestras vidas, preocupaciones, sueños, anhelos, esperanzas e ilusiones a tus

pies, para confiarlas a tu bondad. Pero sobre todo queremos estar contigo, puesto que no solo te reconocemos como nuestro redentor, sino también como nuestro amigo íntimo y fiel.

Tú nunca nos has abandonado. Concédenos la gracia de que tampoco nosotros te abandonemos a ti en los momentos de dificultad y adversidad. Así, en tu compañía concédenos ser fuente de jovialidad para los adultos, y ejemplo de generosidad y amor para los niños. Te lo pedimos a Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

II. Invocación al Espíritu Santo

Después de un momento de silencio se puede rezar o cantar el himno al Espíritu Santo (puede usarse este himno u otro canto al Espíritu Santo conocido en la comunidad, y que invite a la oración reposada, reverente y sobria).

Ven Espíritu Santo Creador ven a visitar el corazón y llena con tu gracia viva y eficaz nuestras almas, que Tú creaste por amor.

Tú, a quien llaman el gran Consolador, don del Dios altísimo y Señor, eres vertiente viva, fuego que es amor, de los dones del Padre, el dispensador.

Tú, Dios que plenamente te nos das, dedo de la mano paternal, eres Tú la promesa que el Padre nos dio; tu palabra enriquece hoy nuestro cantar. Los sentidos tendrás que iluminar, nuestro corazón enamorar y nuestro cuerpo frente a toda tentación con tu fuerza constante habrás de reafirmar.

Lejos al opresor aparta ya, tu paz danos pronto, sin tardar; y, siendo nuestro guía, nuestro conductor, evitemos así cualquier error o mal.

Danos a nuestro Padre conocer, a Jesús el Hijo comprender, y a ti Dios que procedes de su mutuo amor, te creamos con sólida y ardiente fe. Amén

III. Escucha de la Palabra

Luego de un momento de silencio, se invita a quienes están reunidos a escuchar la Palabra de Dios. Puede ir precedida de un canto.

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Mateo. Mt 5, 13-16

Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la salará? Ya no sirve para nada más que para ser tirada afuera y pisoteada por los hombres. Ustedes son la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara para ponerla en un cajón, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. Así debe brillar la luz que hay en ustedes delante de los hombres, para que ellos vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos.

Después de un canto apropiado, se puede dejar un momento de silencio antes de leer la reflexión.

IV. Reflexión

De un discurso de san Alberto Hurtado a los jóvenes reunidos en el Cerro San Cristóbal (puede escogerse otra reflexión para este momento, o bien quien guía o preside la adoración puede prepararla):

Queridos jóvenes: allí a nuestros pies yace una muchedumbre inmensa que no conoce a Cristo, que ha sido educada durante años y años sin oír apenas nunca pronunciar el nombre de Dios, ni el santo nombre de Jesús... Yo no dudo pues, que si Cristo descendiese esta noche caldeada de emoción les repetiría mirando la ciudad oscura: 'Me compadezco de ella' Y volviéndose a ustedes les diría con ternura infinita: 'Ustedes son la luz del mundo... Ustedes son los que han de alumbrar a las tinieblas. ¿Quieren colaborar conmigo? ¿Quieren ser mis apóstoles?' Éste es el llamado ardiente que dirige el Maestro a los jóvenes de hoy. ¡Si se decidiesen! Aunque fuesen pocos... Pero ustedes, mis queridos jóvenes, han respondido a Cristo que quieren ser de esos escogidos, quieren ser apóstoles... Pero, ser apóstoles no significa llevar una insignia en el ojal de la chaqueta, no significa hablar de la verdad, sino que vivirla, encarnarse en ella, transustanciarse –si se puede hablar así– en Cristo. Ser apóstol no es llevar una antorcha en la mano, poseer la luz, sino ser la luz... Ser delegado de la luz en estos abismos, iluminar como Cristo que es la luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. Ser apóstol significa para ustedes, queridos jóvenes, vivir su bautismo, vivir la vida divina, transformarse en Cristo,

ser continuadores de su obra, irradiar en su vida la vida de Cristo. Esta idea la expresaba un joven con esta hermosa plegaria: "Que al verme, oh Jesús, te reconozcan.

Luego de la reflexión, pueden intercalarse momentos de silencio y canto suave, que invite a la oración.

V. Oración de intercesión

Quien guía introduce este momento, y cada petición es leída en alta voz por algún joven designado. Luego del oremos, se contesta con el canto "Ven oh Santo Espíritu", de Taizé.

a. Pidamos al Señor por todos los jóvenes de nuestras comunidades juveniles mercedarias, presente y futuro de nuestra Orden y de nuestra sociedad. Que en esta etapa de nuestras vidas el Evangelio nos revele la riqueza de nuestra fe y nos dé sabiduría para tomar las decisiones importantes a la luz de la enseñanza de Cristo Redentor. **Oremos**

Ven Oh Santo Espíritu, y de tu amor enciende la llama. Ven Espíritu de amor, ven Espíritu de amor.

b. Pidamos al Señor que todos los jóvenes tengamos acceso a los estudios, y que éstos nos permitan desplegar nuestras vidas en plenitud, siendo un servicio a la sociedad, especialmente para quienes sufren las distintas cautividades y opresiones que deshumanizan. **Oremos.**

Ven Oh Santo Espíritu, y de tu amor enciende la llama. Ven Espíritu de amor, ven Espíritu de amor.

c. Pidamos al Señor por todos los jóvenes que padecen de cautividad, ya sea por la violencia, la guerra, el narcotráfico, adicciones, falta de educación, esclavitud y toda forma de vida que los aleja del sueño de Dios para su vidas. Que nosotros, como jóvenes mercedarios, podamos ser testigos de la vida abundante que Jesús nos ofreció para vivir con la libertad de los hijos e hijas de Dios, y así, seamos libres para liberar. **Oremos.**

Ven Oh Santo Espíritu, y de tu amor enciende la llama. Ven Espíritu de amor, ven Espíritu de amor.

VI. Prolongación y finalización

El momento de adoración puede extenderse el tiempo que se estime conveniente, intercalando espacios de canto, textos bíblicos y silencio.

Los asistentes se retiran en silencio, y por esta noche se omite la bendición con el Santísimo Sacramento del Altar.